

Autor: Kristín Yaiza Valencia Matamoras - **Escuela:** La Colina
Dirección regional: Limón - **Docente:** Cindy White Little -
Bibliotecóloga: Yolanda Dixon Perry

El oso desobediente

Había una vez, en un bosque, un oso llamado Tedy. Era un oso adolescente, por lo que siempre soñaba con explorar el mundo. Todos los días se iba a la montaña más alta a mirar la gran ciudad. Pasaba largas horas sentado en la cima, soñando con poder vivir como los humanos.

Observaba que los niños se divertían jugando en los parques, rodeados de otros animales. Cada día, su deseo crecía más y más. Ansiaba tanto hacer realidad sus sueños que una mañana, muy entusiasmado, el osito decidió correr a contarle su gran deseo a su madre, la Osa Cariñosa.

Al escucharlo, inmediatamente la mamá le respondió con una voz temerosa y a la vez molesta:

- ¡Cómo se te ocurre semejante barbaridad! ¿No recuerdas lo que esos humanos le hicieron a tu padre aquella noche?-. Con lágrimas en los ojos, su mamá le recordó la noche en que unos despiadados cazadores atraparon a su padre y lo asesinaron por defender a la manada y que esa misma noche capturaron a su tío Berni y se lo llevaron enjaulado.

-¡Sí mamá! Muchas veces me contaste la historia de cómo nos arrebataron a papá antes de que yo naciera -, respondió Tedy.

- ¿Y aun así quieres ir y arriesgar tu vida, hijo? - le respondió su mamá - ¿No te das cuenta de que los humanos y nosotros los osos no podemos convivir?

- ¡Míralos ma, ellos juegan con sus mascotas y se divierten! -, le insistía Tedy, señalándole a unos niños que llevaron a sus mascotas ese día al parque. - ¡Mira lo felices que son! ¡Déjame ir, por favor mamita!

Mamá Osa muy enojada le respondió que no. - ¡Deja de insistir hijo y a partir de hoy tienes prohibido hablar del tema! -.

Pasaron los días y Tedy no quiso renunciar a su sueño. Un día, mientras su mamá salió a hacer compras, él decidió empacar un pequeño bultito, donde metió un abrigo y algo de comida, e irse a la gran ciudad.



De camino, bajando por la colina, se encontró a una ardilla llamada Lori. A Lori le gustaba mucho la aventura, por eso rápido se hicieron grandes amigos. Tedy le contó a Lori su plan de ir a la ciudad y convivir con los humanos. Lori lo escuchó atentamente, pero luego, muy preocupada al ver al oso desprotegido, le advirtió del gran peligro que corría por andar caminando solo por ese lugar, a pocas horas de caer la noche.

La ardilla le propuso pasar la noche en una cuevita segura que ella conocía, lo cual el oso aceptó. Pasaron las horas y Tedy no podía dormir, estaba tan ansioso de llegar a la ciudad que decidió sentarse a observar las estrellas y contar las horas que faltaban para ver el amanecer.

Por fin amaneció. Entró a la cueva a despertar a Lori y reiniciaron su viaje, caminaron varias horas y llegaron a su destino. El oso no podía creer lo que veían sus ojos, quedó impresionado de ver una gran ciudad, los edificios, los parques, pero sobre todo las personas que vivían en ella. Estaba muy contento, su sueño al fin se hizo realidad.

Caminaron varias cuadras y llegaron a un parque donde había muchos niños jugando; de manera temerosa y silenciosa, se fueron acercando poco a poco. De pronto, unos padres asustados, al ver al gran oso Tedy, pidieron auxilio a los guardaparques que trabajaban cerca del parquecito. Tedy y Lori también se asustaron y trataron de huir, con tan mala suerte que, en el intento de atraparlos, los guardaparques les dispararon y uno de los dardos impactó al oso. Su amiga Lori sí logró escapar y esconderse. Mientras el dardo iba haciendo efecto, Tedy recordaba las palabras de su mamá, hasta quedarse profundamente dormido.

A la mañana siguiente, al despertarse, se encontró dentro de una jaula pequeña. Vio a su alrededor y todo estaba oscuro y solitario. Intentó salir de ella, pero no lo logró. Lloraba y lloraba y, sobre todo, extrañaba mucho a su mamita. Pasaron varios meses y seguía enjaulado, estaba muy triste y solo pensaba en su mamá y en lo bonito que era vivir libre en el bosque.

Un día trasladaron a Tedy al Zoológico Fantasía. Este se encuentra ubicado en otra parte de la ciudad y su dueño decidió presentarlo como la nueva atracción del lugar junto a otro oso que tenía más tiempo viviendo allí. No sospechaba que era su tío, que tenía mucho tiempo perdido. Al pasar los días Tedy se hizo amigo del viejo oso Berni. Este le enseñó trucos para entretener a las personas que los visitaban,

le enseñó cómo debía actuar y le presentó a otros amigos que eran sus compañeros dentro del zoológico.

Con el tiempo los osos se hicieron súper amigos y compartían sus historias. Un día Tedy estaba muy triste y Berni le preguntó: - ¿qué tienes? Tedy le contó su triste historia, le contó que su mamá le había advertido de los peligros que había en la ciudad y que los humanos y los osos nunca podrían convivir, y que él estaba muy arrepentido por no haberle hecho caso a la mamá. Cada vez se sentía más solo y, de no ser por la compañía de Berni, no sabría qué hacer.

Una noche, mientras todos los animales estaban durmiendo, Tedy decidió contarle a Berni la historia de lo que le pasó al papá por defender a la manada y que su tío estaba perdido desde aquel día. Berni no podía creer lo que estaba escuchando, la historia que le contaba tenía muchas casualidades con lo que a él le había ocurrido en el pasado.

- ¿Cómo se llama tu mamá?-, le preguntó Berni a Tedy. Este le respondió: - Se llama Osa Cariñosa.

Al escuchar el nombre de su hermana, Berni se echó a llorar y le dijo a Tedy: - ¡Yo soy tu tío, Berni! Los dos se abrazaron muy contentos. Berni le contó que su padre, Toby, fue un oso muy valiente, y que el día que lo capturaron este dio su vida por él y que por eso estaba tan agradecido.

- Ahora, sobrino, mi gran deseo es que ambos regresemos a casa para reunirnos con tu mamá, porque debe tener el corazón destrozado por tu desaparición-, concluyó el tío.

Pasaron tres años y, para sorpresa de ellos, el alcalde de esa ciudad ordenó al dueño del zoológico que debía cerrar y liberar inmediatamente a todos los animales que tenía, en el bosque más cercano. Esa noticia les alegró mucho. De inmediato los dos osos iniciaron el largo viaje de regreso a casa. Estaban muy contentos, ansiosos y agradecidos, contaban las horas para poder regresar a su hogar y reencontrarse con su manada y, principalmente, con la Osa Cariñosa.

Cuando llegaron al bosque, los tres osos se abrazaron muy felices por volverse a encontrar. Tedy le pidió perdón a su mamá por haberla desobedecido y prometió no volverlo a hacer nunca más. Moraleja: Debemos ser obedientes con nuestros padres porque ellos quieren lo mejor para nosotros.